

# Historia y mito en *Kordian*: la conjura de la coronación

Ana LEÓN MANZANERO

Universidad Complutense de Madrid  
analeonman@hotmail.com

Recibido: Diciembre de 2004  
Aceptado: Febrero de 2005

## Resumen

El artículo ofrece claves de interpretación del drama de Juliusz Słowacki *Kordian* (1834). Se estudia la escena IV del tercer acto, en la que el romántico polaco recrea la reunión de los conjurados que planearon atentar contra la vida del zar Nicolás I durante su coronación en Varsovia en 1829. Se reflexiona sobre el valor histórico de dicho episodio y sus fuentes de documentación. Se analiza la transferencia a la escena de hechos, personajes e ideologías contemporáneos a Słowacki.

**Palabras clave:** Literatura polaca, Romanticismo, drama, historicidad.

## Abstract

*History and Myth in "Kordian": The Plot of the Coronation*

This paper proposes some keys of interpretation of Juliusz Słowacki's drama *Kordian* (1834). We study the scene IV of the third act, where Polish writer recreates the meeting of the plotters who planned the attempt on tsar Nicholas's life during his coronation in Warsaw in 1829. We reflect on the historical value of that episode and its sources of documentation. We analyse the transference to the scene of contemporary facts, characters and ideologies.

**Key words:** Polish literature, Romanticism, Drama, Historicity.

**SUMARIO** 1. Introducción. Del Congreso de Viena a la Insurrección de Noviembre; 2. La conjura de la coronación. Fuentes de documentación del poeta; 3. El escenario de la conjura. El nacimiento de una leyenda; 4. Los artífices de la conjura: identidad e ideología; 5. Conclusiones; 6. Referencias bibliográficas.

## 1. Introducción. Del Congreso de Viena a la Insurrección de Noviembre

Las resoluciones del Congreso de Viena de 1815 convertían teóricamente al Reino de Polonia (Królestwo Polskie) en un territorio autónomo y constitucional bajo la protección del zar Alejandro I (1801-1825). En la práctica éste gozaba de un poder absoluto sobre el Reino, canalizado a través de la figura del gobernador, de los funcionarios rusos presentes en los órganos administrativos y de gobierno, de la policía, de la censura y sobre todo del comandante en jefe del ejército polaco, que no era otro sino su hermano, el gran duque Constantino (1779-1831).

Si bien la élite aceptó la condición de protectorado ruso (motivada sin duda por los puestos de responsabilidad que Alejandro le concedió en el nuevo gobierno), para buena parte de los polacos el solo concepto de una unión personal entre la inmensa y autocrática Rusia y un pequeño reino constitucional parecía, cuando menos, artificial.

A medida que pasaban los años se hacía más que evidente que el zar no estaba dispuesto a hacer concesiones a la libertad polaca, pero sin duda la situación se agravó tras la muerte de Alejandro. A pesar de que la delicada situación internacional de Rusia obligó a su sucesor Nicolás I (1825-1855) a ratificar en 1825 el compromiso de su hermano de respetar las instituciones polacas y de que incluso se trasladó a Varsovia en 1829 para cumplir con el protocolo de la coronación<sup>1</sup>, su objetivo era poner fin a las pequeñas libertades del Reino, y los polacos, conscientes del peligro que se avecinaba, se preparaban para hacerle frente.

El primer levantamiento armado tras el último reparto de Polonia (1795), la insurrección de noviembre de 1830<sup>2</sup>, fue organizado por grupos clandestinos de oposición, entre los que destacaba el nacido dos años antes entre los cadetes de la Escuela de Oficiales de Infantería y liderado por uno de los instructores del centro, el subteniente Piotr Wysocki. La conocida como Unión o Liga de los Cadetes (*Związek Podchorążych*) era una “sociedad secreta comprometida con la derogación del gobierno y el establecimiento de las libertades constitucionales en el Reino de Polonia”, según rezaba el artículo publicado por Wysocki en *Kurier Warszawski* pocos días después del estallido de la insurrección (“*Wiadomość o tajemniczym Towarzystwie, zawiązanym w celu zniesienia rządu i ustalenia swobód konstytucyjnych w Królestwie Polskim oraz działania wojenne Szkoły Podchorążych piechoty w nocy z dn. 29 na 30 listopada 1830 r.*”, CHRZANOWSKI [1971]: 354). Poco a poco la organización fue incorporando no sólo a militares sino también a civiles, entre los que se encontraban incluso miembros de la oposición legal (CHRZANOWSKI [1971]: 353-354).

Las pretensiones del Círculo de Wysocki aspiraban a materializarse en un golpe inminente al Belvedere (con el eventual asesinato del gran duque Constantino), la expulsión de los dirigentes rusos de Varsovia y el estallido de una revolución que obligara a la restauración del orden anterior a los repartos<sup>3</sup>. Fuentes de la época señalan que cuando la organización conoció las intenciones del zar de trasladarse con su familia a Varsovia para ser coronado rey de Polonia decidió aprovechar dicho periodo para hacer estallar la revolución con su asesinato<sup>4</sup>. Entre dichas fuentes se encuentra el testimonio del propio Piotr Wysocki “*Wiadomość o tajemniczym*

<sup>1</sup> Según el artículo 45 de la Constitución del Reino de Polonia: “Todos nuestros sucesores al Reino de Polonia deben ser coronados reyes de Polonia en la capital según el ceremonial establecido y realizar el siguiente juramento: «Juro y prometo ante Dios y sobre el Evangelio cumplir el Estatuto constitucional y velar por su cumplimiento con todas mis fuerzas»”. *Dziennik Praw Królestwa Polskiego* [1816], t. I, nr. 1, p. 26. Citado en BIZAN (1972): 235.

<sup>2</sup> Su fracaso, evidenciado en el verano de 1831, condujo al exilio a los líderes civiles y militares que habían participado en ella, así como a gran parte de la intelectualidad polaca (“Gran Emigración”).

<sup>3</sup> La insurrección, sin embargo, tardaría dos años en estallar (29 de noviembre de 1830), y dada la política llevada a cabo por el gobierno provisional, partidario de un acuerdo con Rusia, nunca desembocaría en una revolución.

<sup>4</sup> El primer investigador que las dio a conocer y las vinculó a la génesis de *Kordian* fue CHRZANOWSKI, I. (1923): “*Spisek koronacyjny w Kordianie*”, *Słowo Polskie*, nr. 129-143. (Hemos utilizado la edición CHRZANOWSKI [1971])

Towarzystwie, zawiązanym w celu zniesienia rządu i ustalenia swobód konstytucyjnych w Królestwie Polskim oraz działania wojenne Szkoły Podchorążych piechoty w nocy z dn. 29 na 30 listopada 1830 r.” (CHRZANOWSKI [1971]: 354-356; BIZAN [1972]: 250), al que ya hemos hecho referencia, así como los de otros participantes del levantamiento publicados en *Pamiętnik Emigracji*, entre los que destacan los artículos de Aleksandr Łaski „Uwagi nad początkiem rewolucji polskiej z powodu pierwszych rozdziałów nowego dzieła doktora Spazier” (1832) (CHRZANOWSKI [1971]: 352-353; BIZAN [1972]: 252-253) y „Szkoła Podchorążych” (1833) (CHRZANOWSKI [1971]: 253-254; BIZAN [1972]: 253), Roman Sołtyk „O Związku przedrewolucyjnym” (1833) (BIZAN [1972]: 253) y Adam Gurowski „O spisku koronacyjnym” (1833) (CHRZANOWSKI [1971]: 356-358; BIZAN [1972]: 254-253) o el capítulo dedicado a las sociedades secretas (*Tajne Związki*) por el famoso crítico literario romántico y publicista Maurycy Mochnacki en su inconclusa monografía sobre la insurrección de noviembre *Powstanie narodu polskiego z roku 1830 i 1831* (1834)<sup>5</sup>. Dichas obras se enmarcan en el debate sobre el fracaso de la insurrección y el trazado de un futuro para Polonia librado entre la Emigración polaca en la década de los treinta.

Sin duda también pretendía ser una contribución a este debate una obra literaria escrita por el joven poeta Juliusz Słowacki (1809-1849) desde su exilio ginebrino y publicada en París en 1834 de forma anónima. Nos referimos a su drama *Kordian*, subtítulo *La conjura de la coronación (Spisek koronacyjny)*<sup>6</sup>, frase que da título a su vez al tercer acto, al que pertenece la escena (IV) en la que se centra nuestro estudio.

## 2. La conjura de la coronación. Fuentes de documentación del poeta

La coronación del zar Nicolás I como rey de Polonia tuvo lugar en Varsovia el 24 de mayo de 1829. Słowacki se encontraba desde el mes de marzo en la capital, donde se había trasladado al finalizar sus estudios en la Universidad de Vilna para trabajar, gracias a las influencias de su familia, como funcionario en una sección ministerial. A este joven, cuya mayor aspiración era ser poeta, dicha ocupación le resultaba tediosa e insatisfactoria, pero se sentía compensado por el hecho de poder disfrutar de la vida cultural de la capital. Gracias a su amistad con A. E. Odyniec, que ya había triunfado en Varsovia como poeta y en aquella época era editor del anuario literario *Melitele* (donde Słowacki publicaría alguno de sus poemas), pudo entablar contacto con la elite intelectual de Varsovia, lo que le permitió tomar conciencia de la verdadera situación de su nación, completamente ajena a este joven que había realizado sus estudios universitarios en los años inmediatamente posteriores al proceso de los Filómatas<sup>7</sup>, cuando en Vilna se habían disuelto los círculos estudiantiles, existía un

<sup>5</sup> MOCHNACKI (1957): 448-455. A la influencia de la publicística de M. Mochnacki en *Kordian* presta especial atención MACIEJEWSKI (1961): 158-171.

<sup>6</sup> Conviene aclarar que el autor había planeado que *Kordian* fuera una trilogía, y que el subtítulo *La conjura de la coronación* pertenece sólo a la primera parte, la única que finalmente vio la luz. Sobre la cuestión de la trilogía véase MACIEJEWSKI (1961): 8-25.

<sup>7</sup> Sobre esta cuestión véase mi artículo LEÓN, A. (2004): “*Los Antepasados* de A. Mickiewicz como respuesta a la cuestión de la independencia de Polonia”, *Eslavística Complutense*, 4, pp. 33-49.

control absoluto sobre la educación y la cultura y la vida transcurría en una atmósfera reaccionaria y encubridora de la realidad política (SAWRYMOWICZ ([1966]: 7-30).

Cuando Słowacki llegó a Varsovia la situación política era ya bastante tensa. Como ya se ha señalado, el Reino del Congreso había nacido con el sello de protectorado ruso, y allí residía el gran duque Constantino, comandante en jefe del ejército polaco al que su hermano, el zar Nicolás I, había encomendado la misión de acabar con los derechos que garantizaba al Reino su Constitución. Los miembros del ejército eran obligados a realizar interminables desfiles diarios y sometidos a continuas vejaciones (hasta el punto de incrementarse de forma alarmante el número de suicidios entre este colectivo); todas las actividades eran controladas por una amplia red de espías; la censura cada vez era mayor... A esta situación se oponía la mayoría de la sociedad (a excepción de la aristocracia y cierto sector conservador de la nobleza), como reveló a Słowacki la enorme manifestación patriótica en la que se convirtió, en marzo de 1829, el entierro del general Bieliński, presidente del tribunal que en 1828 había absuelto a los miembros de la Sociedad Patriótica (Towarzystwo Patriotyczne)<sup>8</sup> del cargo de alta traición<sup>9</sup>.

El 24 de mayo de 1829 se celebró en Varsovia la coronación de Nicolás I. No cabe ninguna duda de que Słowacki aquel día acudió con el resto de habitantes de la capital a la Plaza del Castillo, pues en una carta a su hermanastra Alexandra describe, a petición de ésta, lo que aquel día pudo contemplar<sup>10</sup>. A pesar de que la ironía que impregna dicho relato deja clara la postura del poeta frente al poder y que probablemente entre los intelectuales que frecuentaba se encontraban miembros del movimiento clandestino, todo apunta a que Słowacki no estaba enterado de que se planeaba atentar contra el zar el día de su coronación, pues no existe ninguna alusión a este tema ni en la correspondencia ni en las memorias del poeta. La censura no es la razón, pues las misivas de Słowacki están plagadas de referencias a la situación política del país, a sus obras más comprometidas, etc. mediante ingeniosos giros (a la cuestión polaca se refería como “la enfermedad de la prima”, a sus obras como “mi primer hijo”, etc.)<sup>11</sup>. Probablemente fue años más tarde, ya en la emigración, cuando conoció este episodio que sin duda le fascinó, pues decidió convertirlo en argumento de una de sus obras.

Independientemente de que su experiencia personal permitiera a Słowacki recrear la atmósfera de Varsovia en los años previos al estallido de la insurrección, sin duda fueron los testimonios de los insurrectos publicados en la prensa de la emigración la principal fuente de inspiración y documentación de Słowacki a la hora de plasmar la conjura de la coronación en el tercer acto de *Kordian*, y así lo reconocen los principales investigadores de la literatura que se han ocupado de esta cuestión<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> Sociedad secreta de carácter patriótico fundada en 1821 por W. Łukasiński, comandante del cuarto regimiento de infantería del ejército polaco. En 1822 Łukasiński fue arrestado, y murió en una cárcel de Rusia tras 38 años de cautiverio. La organización, que acogía tanto a militares como a civiles, continuó activa hasta que fue descubierta por el gobierno ruso en 1826.

<sup>9</sup> Acusados por su supuesta colaboración con los decembristas rusos, lo que desde Petersburgo pretendía ser castigado con la pena de muerte. El tribunal finalmente absolvió a los miembros de la Sociedad Patriótica del cargo de alta traición y fueron condenados únicamente por pertenencia a sociedades secretas, es decir, a varios años en prisión.

<sup>10</sup> Carta del 20-23 de junio de 1829, SAWRYMOWICZ (1962): 39-40 (t. I).

<sup>11</sup> Véase, por ejemplo, SAWRYMOWICZ (1962): 221, 234, 284, 291, 313 (t. I).

<sup>12</sup> CHRZANOWSKI (1971): 362 (véase nota 6 del presente artículo); ŚWIRKO (1959): 129; MACIEJEWSKI (1961): 158-171; BIZAN (1972): 249-258.

### 3. El escenario de la conjura. El nacimiento de una leyenda.

En la escena IV del tercer acto de *Kordian*<sup>13</sup> los conjurados de Słowacki se reúnen para ultimar sus planes la noche de la coronación, cuando el pueblo acude a las iglesias a rezar por el recién coronado monarca y éste celebra un banquete privado en el palacio real. El lugar de reunión: la cripta de la catedral de Varsovia<sup>14</sup>, según indica la didascalía:

Loch podziemny w kościele Św. Jana, wkoło trumny królów polskich, w głębi mały ołtarz. Przed ołtarzem stół okrągły - jedna lampa, i krzesło. Prezes spisku sam jeden siedzi za stołem - w czarnej masce i z siwymi jak śnieg włosami... Widać wschody prowadzące na górę do korytarzów kościelnych, na schodach sztyldwach widny do półowy.<sup>15</sup>

Uno de los conjurados elogia la elección del lugar por el Presidente de la conjura, pues afirma que a las puertas de ésta se encuentran apostados agentes del zar para controlar quién acude a rezar por el monarca y hacer un informe favorable con sus nombres, de ahí el irónico comentario: “Będzie nas i kraj kochać, i szpieg cara chwalić”<sup>16</sup>(v. 173).

Hay que precisar, en primer lugar, que la descripción que el poeta hace de estos sótanos de la catedral nada tiene que ver con su apariencia real, pues por un lado allí no se encuentran los panteones de los reyes de Polonia<sup>17</sup>, y por otro se trata de galerías de dimensiones bastante reducidas que de ningún modo podrían dar cobijo a los numerosos conspiradores que aparecen en la escena (recordemos la votación sobre la muerte del zar: ciento cincuenta votos en contra y cinco a favor (vv. 416-417)<sup>18</sup>. Por otra parte en el capítulo dedicado por M. Mochnacki a las sociedades secretas en su monografía sobre la insurrección de noviembre alude en varias ocasiones a los lugares en los que Wysocki se reunió con otros artífices de la conjura, y en todos los casos se trata de espacios civiles (MOCHNACKI [1957]: 451, 454).

Pensamos que el hecho de que en la obra el encuentro tenga lugar en la catedral responde al mismo esquema de trasposición de espacio civil a espacio religioso que se produce en la escena del acto de coronación (acto III, escena II): Słowacki lo ubica no en el Castillo, donde lo sitúan las crónicas de la época<sup>19</sup>, sino en la Catedral. Esta tendencia puede estar motivada por el deseo del autor de conceder a su obra una dimensión simbólica por encima de la histórica, pues no olvidemos que

<sup>13</sup> Hemos utilizado la edición SŁOWACKI (1972).

<sup>14</sup> Iglesia de San Juan, construida a caballo entre los siglos XIV y XV. Obtuvo el rango de catedral en 1798.

<sup>15</sup> “Galería subterránea en la iglesia de S. Juan; en derredor los sepulcros de los Reyes polacos; al fondo un pequeño altar. Delante del altar una mesa redonda, una lámpara y una silla. El Presidente de la conjura, solo, sentado a la mesa, cubierto por una máscara negra y con cabellos blancos como la nieve... Se ven unas escaleras de subida que conducen a los pasillos de la iglesia, en las escaleras centinelas apenas visibles.” (Las traducciones son de la autora del artículo).

<sup>16</sup> “recibiremos del pueblo el amor y de los espías del zar alabanzas”

<sup>17</sup> Acoge los de los príncipes de Mazowia. Los panteones de los reyes de Polonia están en la catedral de Wawel, en Cracovia.

<sup>18</sup> Świrko afirma que el autor podía tener en mente el sótano de la Iglesia de los Jesuitas, santuario anexo a la catedral cuyo enorme sótano de tres plantas fue convertido por el Estado en 1828 en almacén de lana. ŚWIRKO (1959): 130.

<sup>19</sup> *Kurier Warszawski* nr. 139 del 25 de mayo de 1829. Pasaje reproducido en MAKOWSKI (1976): 100-102.

en la catedral de Varsovia fue coronado Estanislao Augusto Poniatowski (1764-1795), el último rey de la Polonia unificada, y que fue el escenario de la jura de la Constitución del 3 de mayo de 1791.

En cualquier caso en la obra es el Presidente el que establece que sea la cripta de la catedral el lugar de encuentro de los conjurados con una clara intención: que el entorno sea un aliado de sus razonamientos (“Zwoląłem tu szalonych, bo wiatr grobów chłodzi, / Bo mogę tu wezwać prochy królów za obrońce”<sup>20</sup>, vv. 152-153). En este sentido estamos de acuerdo con M. Inglot, que señala que la clave del escenario elegido por Słowacki la constituyen las tumbas de los reyes polacos, pues son el símbolo sobre el que se construyen las dos argumentaciones que se enfrentan en la escena: la del Presidente, contrario a seguir adelante con la conjura (sostiene que el polaco nunca ha manchado sus manos con la sangre de un monarca y que han de mantenerse fieles a esta tradición) y el de Kordian, convencido de que el levantamiento armado es el único medio por el que se puede liberar a la nación (sacar a Polonia de la tumba en la que la enterró, precisamente, su último rey) (INGLOT [1973]: 217-229).

Para J. Kleiner, sin embargo, la elección de los sótanos de la catedral como escenario es un recurso dramático inspirado en la obra de Víctor Hugo *Hernani* (1830), en la que los conjurados se reúnen en torno al sepulcro de Carlomagno y deciden dar muerte a Carlos V cuando sea coronado rey de España (acto IV, escena 3)<sup>21</sup>. Para M. Bizan y P. Hertz la descripción de una reunión de hombres enmascarados al anochecer en la cripta de una iglesia despierta asociaciones con las celebraciones de los círculos masónicos y otras sociedades secretas (BIZAN [1972]: 262).

De especial interés es, a nuestro juicio, la aportación de St. Świrko. El investigador apunta que la elección del escenario pudo estar motivada por el recuerdo de un acontecimiento de gran trascendencia social que tuvo lugar durante la estancia de Słowacki en Varsovia (1829-1831): en 1830 se reabrían los sótanos de la catedral para acoger los restos del canónigo Dąbrowski, tras llevar clausurados casi cuarenta años (ŚWIRKO [1959]: 130). Lo más interesante a nuestro juicio es que, según St. Świrko, la ubicación en *Kordian* de la reunión de los conjurados en la cripta de la catedral de Varsovia dio lugar a una leyenda que trascendió al terreno político, pues durante la insurrección de enero de 1863 los ejércitos rusos allanaron el lugar en busca de armas y espías. A pesar de no encontrar ninguna de las dos cosas ordenaron que el sótano fuera tapiado, hecho que, lejos de poner fin a la leyenda, contribuyó a perpetuarla (ŚWIRKO [1959]: 130).

#### 4. Los artífices de la conjura: identidad e ideología

Entre los asistentes a la reunión (“wielu maskowych różnego stanu”<sup>22</sup>, según indica la didascalia), además de los conjurados (a los que el autor no individualiza, sino que se refiere en todo momento con el nombre de “spiskowiec”) y de su

<sup>20</sup> “He convocado aquí a los locos porque el viento de los sepulcros hiela, / Porque puedo invocar en mi defensa los restos de los reyes”

<sup>21</sup> KLEINER (2003): 251 (1ª ed. 1919). Su opinión es compartida por UJEJSKI (1948): 17.

<sup>22</sup> “Numerosos enmascarados de diferente condición”.

Presidente (Prezes) hay que señalar la presencia de un Sacerdote (Ksiądz), de un Cadete (Podchorąży) (que finalmente resulta ser Kordian, el héroe del drama) y de representantes del pueblo (pierwszy z ludu, drugi z ludu, starzec z ludu). Tanto el Presidente como el Sacerdote y el Cadete merecen que nos detengamos en el análisis de su discurso, pues los argumentos con los que defienden su posición ante el futuro de la conjura los convierten en portavoces de facciones realmente enfrentadas en el seno de la conspiración “histórica”. Podríamos incluso caer en la tentación de atribuir a alguno de ellos la identidad de algún contemporáneo de Słowacki, o al menos perfilarlo como posible fuente de inspiración.

#### 4.1. El Presidente de la conjura

Los investigadores insisten en que tras el Presidente de la conjura y sus argumentos en contra del derramamiento de sangre se encuentra un personaje de la realidad varsoviaña de la época que la mayoría identifica con el poeta Julian Ursyn Niemcewicz (1757/1758-1841) (KLEINER [2003], ŚWIRKO [1959], BIZAN [1972]), si bien también hay quien apunta a Stanisław Sołtyk (1753-1831) (ASKENAZY [1902], UJEJSKI [1948]). Por el contrario I. Chrzanowski defiende que el poeta crea este personaje haciendo un compendio de varias personalidades de la época a las que añade elementos extra-históricos con una clara finalidad literaria, y que por tanto adjudicarle un nombre y un apellido es caer en simplificaciones que nada aportan a la obra (CHRZANOWSKI [1971]: 372, 374-375).

En realidad si nos ceñimos a la información sobre el personaje que Słowacki ofrece en dicha escena encontramos algunos datos que apuntan a Niemcewicz y otros a Sołtyk, pero también información que no se ajusta al perfil y la trayectoria de ninguno de ellos. Entre los datos de la biografía del Presidente que hacen posible identificarlo con Niemcewicz el más elocuente es sin duda la autoría del ciclo de composiciones poéticas titulado *Śpiewy historyczne* (*Cantos históricos*)<sup>23</sup>, a los que alude en los versos 122-127 (“Budziłem królów, serca ich odgadłem...”<sup>24</sup>). Este ciclo de 32 composiciones dedicadas a reyes, personajes destacados y acontecimientos cruciales de la historia de Polonia fue una gran escuela de patriotismo para los jóvenes nacidos en la Polonia subyugada, de hecho se encontraba entre las publicaciones prohibidas.

En *Rola historii w wychowaniu młodego pokolenia w Polsce w XIX w* (1979), J. Maternick escribe sobre *Śpiewy historyczne*:

La parte versificada de la obra, la que ejerció una influencia más amplia y plena en la conciencia histórica de la sociedad polaca, rescataba del pasado nacional ejemplos de grandeza, de triunfo y de heroísmo. Los héroes de los *Cantos históricos* son en su mayoría valerosos reyes, grandes jefes y heroicos caballeros. Los *Cantos históricos* habían, ante todo, de levantar el espíritu nacional, despertar el amor a la patria y mostrar ejemplos de sacrificio por ella. [...] La popularidad de los *Cantos* fue enorme, con ellos se educaron un par de generaciones de polacos.<sup>25</sup>

<sup>23</sup> Fueron compuestos entre 1808 y 1810 (si bien hay alguno anterior) y publicados de forma conjunta por primera vez en Varsovia en 1816 con un prefacio y un anexo del autor.

<sup>24</sup> “Desperté a los reyes, escudriñé su corazón...”

<sup>25</sup> Citado en INGLLOT (2002): 52.

Sin embargo la esencia del modelo de patriotismo transmitida por los *Śpiewy*, basada en tradición monárquica y católica de Polonia, fue obviada por aquellos que vieron en sus versos una llamada a la lucha armada por la liberación nacional. El Presidente, consciente de que sus composiciones han contribuido a generar en los jóvenes polacos el deseo de venganza del opresor, reniega de ellas:

Jam niegdyś z piersi moich lał poety pienia,  
Dziś bym je chętnie wydarł z kart wickowej sławy  
I spaliłbym je w ogniu, gdyby z ich płomienia  
Myśl wydobyć głośniejszą nad młodzieńcze wrzawy,  
Myśl łamiącą sztylety  
(vv. 154-158)<sup>26</sup>

En el anexo a sus *Śpiewy historyczne*, titulado *Uwagi nad upadkiem i charakterem narodu polskiego* (1816), Niemcewicz escribió:

Al parecer no hay ninguna otra nación que, como la nuestra, haya honrado plenamente a sus reyes. La sangre nunca ha manchado el trono polaco.<sup>27</sup>

Esta sentencia de Niemcewicz coincide con uno de los ejes principales de la argumentación del Presidente en contra de la conjura:

Budziłem królów, serca ich odgadłem,  
Działali... w dziejach jak na jasnym niebie  
Nigdzie czerwone nie padały plamy. –  
Gdybyście, króle, z trumien dziś powstali,  
Ludzie by rzekli: “O, znamy was! znamy!  
Starzec nam o was mówił, żeście biali  
Jako anieli... Tak nam starzec prawił.”  
(vv. 122-128)<sup>28</sup>

El Presidente trata de hacer comprender a los jóvenes que Nicolás I ha sido coronado rey de Polonia y jurado la Constitución del Reino, y que como monarca legítimo debe ser respetado al igual que lo fueron a lo largo de la historia los demás monarcas polacos. Junto a la fidelidad a la tradición, a la naturaleza pacífica del pueblo polaco, y el respeto a sus monarcas, en el discurso del Presidente aparece otro argumento fundamental: el castigo divino.

Piekielna myśl złoconym obrazom przygania,  
Nie śmiałybys zgłębić myśli, sumnienia oczyma,  
Ciebie młodzieńczy zapal nad przypaścią trzyma.

<sup>26</sup> “Una vez brotaron de mi pecho cantos de poeta / Que hoy quisiera arrancar de los memoriales de la gloria eterna, / Para arrojarlos al fuego y convertirlos en llamas / De las que emane un credo que ensordezca el fragor de los jóvenes, / Un credo capaz de quebrar estiletes.”

<sup>27</sup> NIEMCEWICZ, J. U (1816): *Uwagi nad upadkiem i charakterem narodu polskiego*, en Idem: *Śpiewy historyczne*, Varsovia. Citado en MAKOWSKI (1976): 24.

<sup>28</sup> “Desperté a los reyes, escudriñé su corazón; / Ejercieron... sobre la historia, como sobre el claro cielo, / Nunca cayeron manchas rojas. - / Si pudierais, reyes, levantaros hoy de la tumba, / La gente diría: ¡Oh! ¡Os conocemos! ¡Os conocemos! / Un anciano nos dijo de vosotros que fuisteis blancos / Como ángeles... Así nos lo relató el anciano.”

Patrz, car zabity – we krwi – zabita rodzina–  
Bo to następstwo zbrodni... lecz nas Bóg ukarze!  
( vv. 267-271)<sup>29</sup>

Este argumento coincide con la idea expresada por Niemcewicz en sus memorias (*Pamiętniki czasów moich* (1848)) al hablar sobre la conjura de la coronación: “Dios no permitió que la nación polaca se condenara por un asesinato a traición [...]”<sup>30</sup>.

Tampoco es nada desdeñable la referencia a George Washington (1732-1799) en el verso 135 (“Lepiej przy Waszyngtonie było umrzeć...”<sup>31</sup>), primer presidente de los Estados Unidos, al que Niemcewicz tuvo oportunidad de conocer durante su exilio en América (1797-1802).

A esto podemos sumar las alusiones en varios pasajes a la avanzada edad del personaje (v. 133: “Wzrok mój przytępiał długiem wiekiem, [...]”<sup>32</sup>; v. 427: “Wszak maski nie włożyłem na me włosy biały”<sup>33</sup>) que no desentonan con los 71-72 años de Niemcewicz en 1829<sup>34</sup>; y la mención en el verso 458 a la falta de descendencia (“ja nie mam dzieci”<sup>35</sup>).

Sin embargo existen también argumentos en contra. En primer lugar los versos 145-146 aportan dos datos imposibles de conciliar con la biografía de Niemcewicz. Tras afirmar el Sacerdote que tiene cincuenta años de edad, el Presidente expone: “Gdyś się rodził, rok miałem dwudziesty dziewiąty / I biłem się za wolność...”<sup>36</sup>. Esto quiere decir que el Presidente tendría 79 años, mientras que en 1829 Niemcewicz cumpliría 71-72. Por otra parte la “lucha por la libertad” en el caso de Niemcewicz tiene unas barreras cronológicas diferentes: el Sejm de los Cuatro años (1788-1792) y la Insurrección de Kościuszko (1794).

En segundo lugar es importante insistir en el hecho de que Niemcewicz afirma en sus memorias que no tuvo noticia de que el círculo de Wysocki hubiera planeado atentar contra el zar y su familia durante la coronación hasta varios años después<sup>37</sup>. Si que conocía la existencia de esta organización y sus objetivos iniciales, de hecho Wysocki explica en su artículo que fue Niemcewicz quien les disuadió de sus inminentes planes de asalto al Belvedere<sup>38</sup>, pero ningún testimonio contemporáneo lo vincula a la conjura de la coronación. En la escena de *Kordian*, por el contrario, el Presidente afirma:

<sup>29</sup> “Una idea infernal te persigue con apariencia dorada, / No te atreverías a penetrarla con los ojos de la conciencia, / La pasión de la juventud te tiene sujeto al borde de un precipicio. / Mira, el zar muerto, ensangrentado, muerta su familia, / Como consecuencia del crimen... ¡Pero Dios nos castigará!”

<sup>30</sup> Pasaje citado en BIZAN (1972): 264.

<sup>31</sup> “Habría sido mejor morir junto a Washington”

<sup>32</sup> “Mi avanzada edad me ha arrebatado la vista [...]”

<sup>33</sup> “Mas no he cubierto con la máscara mis cabellos blancos”

<sup>34</sup> Según A. Czartoryski habría nacido en 1757 (Véase CZARTORYSKI, A. [1860]: *Żywot J. U. Niemcewicza*, París), pero investigaciones posteriores apuntan a 1758.

<sup>35</sup> “No tengo hijos”

<sup>36</sup> “Cuando tú naciste yo tenía veintinueve años / Y luchaba por la libertad...”

<sup>37</sup> Citado en BIZAN (1972): 264.

<sup>38</sup> “Entonces envié al cadete Paszkiewicz a visitar al benemérito de la causa patria J. U. Niemcewicz, para que en nombre de los miembros de la Sociedad inquire sus recomendaciones sobre esta cuestión. Este polaco de avanzada edad escuchó nuestra declaración con el corazón sobrecogido, alabó las buenas intenciones, sin embargo aplazó su realización. Niemcewicz dijo: “No es tiempo aún, pero llegará el momento que esperamos”. ¡Las palabras de Niemcewicz fortalecieron nuestro espíritu! Encendieron el deseo y la voluntad de seguir trabajando en esta dirección. Todos veíamos en él al portavoz de los deseos y esperanzas de la nación”. Citado en CHRZANOWSKI (1971): 355.

Rzuciłem się w otchłani spisków czarne cienie,  
 Zapalanej młodzieży sztyletami władam,  
 Mam sto rąk, sto sztyletów... gdy chcę, sto ran zadam;  
 (vv. 130-132)<sup>39</sup>

Probablemente son estos versos los que conducen a Sz. Askenazy a la aseveración de que el Presidente es Stanisław Sołtyk, pues no sólo fue, como Niemcewicz, un destacado miembro del Sejm de los cuatro años que participó en la Insurrección de Kościuszko, sino que además estuvo vinculado a varios círculos clandestinos, y muy especialmente a la Sociedad Patriótica (Towarzystwo Patriotyczne)<sup>40</sup>. Aunque estos datos aparentemente puedan convertirlo en candidato a Presidente de la conjura, St. Świrko señala que Sołtyk puso fin a su cautiverio en el Convento de los Carmelitas (tras cumplir una condena de tres años junto a otros miembros de la Sociedad Patriótica) el 16 de marzo de 1829 con grandes secuelas físicas y psíquicas, lo que descarta la posibilidad de que hubiera podido seguir participando en la vida política (ŚWIRKO [1959]: 132).

A pesar de que Niemcewicz defendía la independencia de Polonia desde una posición moderada, constitucional, y nunca fue miembro de ninguna sociedad secreta, en el país surgió cierta leyenda en torno a su vinculación con la Sociedad Patriótica (CHRZANOWSKI [1971]: 373-374), lo cual no es de extrañar si tenemos en cuenta que este representante de la generación de Kościuszko y de su lucha por la independencia se había convertido gracias a los *Śpiewy historyczne* en el mayor referente de patriotismo de las nuevas generaciones. Al parecer esta leyenda se consolidó y amplió sus dimensiones en la emigración gracias al citado artículo de Wysocki, que convertía a Niemcewicz cuando menos en consejero del círculo secreto surgido entre los cadetes y detractor de sus aspiraciones revolucionarias. Varias décadas más tarde y contradiciendo lo afirmado por el propio Niemcewicz en sus memorias, A. J. Czartoryski se encargaría de convertir la leyenda en historia en su deseo de contribuir al mito, al asegurar en su biografía del poeta (*Żywot J. U. Niemcewicza* (1860) que existieron ciertos planes de atentado contra el zar y su familia durante la ceremonia de coronación, pero que el autor de los *Śpiewy historyczne*, portador de la verdadera esencia de la nación polaca

disuadió a los jóvenes polacos de una empresa que pasaría a la historia como una oleada de felonía y crueldad [...]. Al basar su salvación en la traición y la barbarie el pueblo polaco estaría actuando en contra de su propia naturaleza [...].<sup>41</sup>

Sin duda esta obra de Czartoryski, que tuvo una gran repercusión entre la Emigración, influyó en la percepción que los primeros estudiosos de la obra de

<sup>39</sup> "Me arrojé a las negras sombras del abismo de las conjuras, / Empuño los estiletes de una juventud enardecida, / Tengo cien manos, cien estiletes... si lo deseo provocaré cien heridas;"

<sup>40</sup> En el artículo Askenazy afirma que se trata de Stanisław Sołtyk pero no ofrece ningún tipo de argumentación (ASKENAZY [1902]: 7). Años más tarde Ujejski retoma esta cuestión y apoya la identificación de Sołtyk con el Presidente de la conjura en la coincidencia de sus fechas de nacimiento: 1751 (UJEJSKI [1948]). Aunque investigaciones posteriores apuntan a 1753 como año de nacimiento de Stanisław Sołtyk, efectivamente las fuentes más antiguas hablan de 1751, y esta sería la fecha que habría manejado Słowacki de haber tenido en mente a este personaje. Sin embargo si sabemos que el Sacerdote en 1829 tiene 50 años y el Presidente 29 más (vv. 144-145), la fecha de nacimiento de este último tiene que ser necesariamente 1750.

<sup>41</sup> Citado en BIZAN (1972): 263.

Słowacki tuvieron de la escena de la conjura de la coronación en *Kordian*, y especialmente de la figura del Presidente.

#### 4.2. El “enmascarado con atuendo de sacerdote”

Pasemos a desvelar la identidad del “enmascarado con atuendo de sacerdote” (“zamaskowany w ubiorze księdza”). Nada más parecer en escena muestra su apoyo a la conjura y su convencimiento de que ésta se llevará a término (“Burza nie roznie sie / Sztyletów tak jak liści...”<sup>42</sup>, vv. 139-140), pero rápidamente se deja convencer por los argumentos del Presidente (“Zachwiałeś duszą moją – zbudziłeś sumnienie”<sup>43</sup>, v. 147), que le hace reflexionar sobre su condición de hombre consagrado a Dios (“Pomnij! że nosisz szatę Zbawiciela białą. / Splamisz ją”<sup>44</sup>, vv. 141-142) y señala que los planes de los conjurados tratan de alterar el curso de la historia mediante el derramamiento de sangre. Finalmente será el propio sacerdote el que trate de disuadir a los conjurados, empleando para ello un argumento recurrente entre los sectores conservadores de oposición, partidarios de la vía diplomática: “¿qué dirá Europa?”<sup>45</sup>

Coż powie głos z mownicy? Gdy ciało mocarza,  
Który swym berłem trony Europy podważa,  
Wśród kadzidł, świec jarzących na katafalk wniosą?  
O ludy! ludy! płaczcie łez rzęsiłą rosą  
I za ziemię Lechitów w prochy bijcie czołem,  
I posypujcie czoła prochem i popiołem,  
Bo ta ziemia Jaheli uzbrojona ćwiekiem,  
Niegodnie...<sup>46</sup>  
( vv. 278-285)<sup>47</sup>

Un cadete, que finalmente resulta ser *Kordian*, le recuerda que nada tienen que ver sus argumentos con los planes que, como conjurado, había suscrito:

<sup>42</sup> “La tormenta no dispersará / Los estiletos como hace con las hojas...”

<sup>43</sup> “Has hecho estremecerse a mi alma, has despertado mi conciencia”

<sup>44</sup> “¡Recuerda que vistas la túnica blanca del Salvador! / La mancillarás”

<sup>45</sup> A. Łaski escribe en el ya citado artículo *Uwagi nad początkiem rewolucji polskiej...*: “ La Escuela de cadetes esperaba con pesadas cargas a sus espaldas el amanecer del día en que se convertiría en falso el famoso dicho (y verdadero a lo largo de nuestra historia) de que “el polaco nunca ha manchado sus manos con la sangre de un gobernante”. Pero aquella misma noche lo que la desesperación inspiraba, lo que puede que no fuera honesto, pero sí necesario, político y extraordinariamente sabio, no se llevó a cabo por culpa de espíritus deleznales [...] Se había creído en su patriotismo, se les tenía por lúcidos, por capaces de conciliar la hombría con el juicio, la guerra con el entendimiento con las potencias extranjeras, pero todo esto también se desvaneció. [...] Con la mirada siempre vuelta hacia Occidente se preguntaban a sí mismos: ¿qué dirá Europa? [...] Desarmaron el brazo armado... Frenaron el atentado... ”. Citado en BIZAN (1972): 252.

<sup>46</sup> Alusión al asesinato del zar, monarca legítimo de Polonia, y el estallido de la insurrección. El Sacerdote establece una analogía entre la muerte del zar a manos de los conjurados y el asesinato del gobernante cananeo Sisara cometido a traición por Jael, que según explica el Libro de los Jueces (IV, 15-22) lo escondió en su tienda cuando huía de los enemigos para finalmente darle muerte ella misma mientras dormía atravesándole una sien con un clavo.

<sup>47</sup> “¿Qué dirá la voz desde la tribuna cuando el cuerpo de un monarca / Que sostiene con su cetro los tronos de Europa / Sea elevado al catafalco rodeado de incienso y brillantes velas? / ¡Oh, pueblos! ¡Pueblos! Llorad abundantes lágrimas / Y postraos por la tierra de los *lejitas* / Y cubrid vuestra frente con polvo y ceniza, / Porque esta tierra de Jael está armada con un clavo, / De forma ignominiosa...”

Strój cię świętym wydaje człowiekiem.  
 Miałeś na cara pogrzeb mowę napisaną.  
 Wiatr jakiś chorągiewkę okręcił blaszaną,  
 Obosieczne kazanie przeciw nam obrócił.  
 Miało być tak w kazaniu: "Naród więzy zrzucił,  
 Więc przed ziemią Lechitów, ludy, bijcie czołem,  
 A króle niechaj głowy posypią popiołem  
 I wyją na ulicach".  
 (vv. 285-292)<sup>48</sup>

El cambio de posición del sacerdote y la alusión del Presidente a su condición de obispo (v. 162: "Wesprzyj mię, biskupie"<sup>49</sup>) hacen coincidir a los estudiosos de la obra en que, a pesar de que en esta ocasión tampoco concuerdan las fechas, tras este personaje se esconde Karol Skórkowski (ASKENAZY [1902]: 7, ŚWIRKO [1959]: 132, BIZAN [1972]: 267-269).

Karol Skórkowski (1768-1851), nombrado obispo de Cracovia en 1830, fue inicialmente unos de los defensores más acérrimos de la insurrección, sin embargo tras el fracaso de ésta se retractó de sus ideas, reafirmando en su nueva postura tras la encíclica *Cum primum* (1832), con la que el Papa condenó el levantamiento polaco<sup>50</sup>. El hecho de que la traición del obispo Skórkowski aparezca plasmada en la escena que nos ocupa (cuando en 1829 apoyaba la conjura y aún no era obispo) evidencia un recurso del autor presente a lo largo de toda la obra: el trasvase a la conjura de la coronación de hechos, personajes y experiencias que pertenecen a la insurrección de noviembre de 1830. Se trata por tanto de un hecho consciente y con un evidente valor simbólico, si bien sólo perceptible en una aproximación a la obra en su conjunto.

### 4.3. El cadete *Kordian*

Con respecto al referente real en el que se habría basado Słowacki para perfilar la personalidad e ideología del Cadete (que finalmente resulta ser *Kordian*, el héroe del drama) hay que señalar que, si bien ha habido alguna propuesta en esta dirección (INGLOT [1968]), la mayoría de los investigadores defiende que en el texto no existe ningún indicio de que Słowacki deseara otorgar a *Kordian* el nombre y el apellido de ninguno de los conjurados "históricos". Lo que sí está claro es que la conspiración que se gestaba en los años previos a la insurrección integraba a colectivos muy diferentes y que en muchos aspectos defendían posturas opuestas (de lo que dan fe los artículos citados), de modo que creemos que habría que precisar, al menos, cual es la que encarna nuestro héroe.

Frente al alegato del respeto a la tradición monárquica de Polonia y la moral cristiana con el que el Presidente trata de poner freno al deseo de venganza de los miem-

<sup>48</sup> "Tu atuendo delata que eres hombre consagrado. / Tendrías preparado un discurso para el entierro del zar. / Algún viento ha girado el estandarte de hojalata, / Y dirigido contra nosotros el sermón de doble filo. / Así había de rezar el sermón: "La nación se ha librado de las ataduras, / Postraos, pues, pueblos, ante la tierra de los *lejitas*, / Y que sean los reyes quienes esparzan ceniza sobre sus cabezas / Y bramen en las calles".

<sup>49</sup> "Socórreme, obispo"

<sup>50</sup> Una crítica a la postura del Vaticano ante la insurrección polaca es introducida por Słowacki en el acto II de *Kordian* (vv. 174-217).

bros de la conjura, Kordian repasa la tragedia vivida por el pueblo polaco en las últimas décadas:

W przeszłość patrzę ciemną  
 I widzę cień kobiety w żalobie – kto ona?  
 Patrzę w przyszłość – i widzę tysiąc gwiazd przede mną,  
 A cień przeszłości ku nim wyciąga ramiona;  
 Te gwiazdy to sztylety... Kraj nasz dawny widzę.  
 Mądrość rządców na starym zaszczepiła drzewie  
 Kraj młody, oba kwitły na jednej łodydze,  
 Jako dwie róże barwą różne w jednym krzewie.<sup>51</sup>

[...]

[...] Nierządnicą i car Katarzyna  
 Zabijające oko trzymała nad nami;  
 Osądziła nas wartych męczeńskiego wieńca  
 Wymyśliła męczeństwo... Wziąwszy czaszkę spadła  
 Z burbońskiego tułowu – krwawą i pobladłą,  
 Wsadziła ją na tułów swego oblubieńca  
 I dała nam za króla, króla z trupią głową.  
 Potem spod niego kradła dziedzinę grobową,  
 A on ręką nie ruszył... I nie stało kiru  
 Na szatę matki naszej, więc w troje pocięto.<sup>52</sup>  
 A dziś - zapytaj mewy lecącej z Sybiru,  
 Ilu w kopalniach jęczy? a ilu wyróżniono?  
 A ilu przedzierżgniono w zdrajców i skalano?  
 A wszystkich nas łańcuchem z trupem powiązano,  
 Bo ta ziemia jest trupem. [...]  
 (vv. 198-205; 220-234)<sup>53</sup>

Para Kordian en la muerte política de Polonia hay un responsable indirecto, el rey polaco Estanislao Augusto Poniatowski, que asistió impasible al reparto de su reino entre potencias extranjeras, y otro directo: los zares rusos. Desde esta perspectiva el Presidente y su defensa de la monarquía tienen poca credibilidad para el héroe, que no concibe otra vía para recuperar la libertad de su nación que la muerte del tirano.

Los argumentos por los que apuesta Kordian en su confrontación con el Presidente coinciden en lo esencial con la postura que la prensa de la emigración

<sup>51</sup> El razonamiento del héroe se remonta a tiempos de la Comunidad polaco-lituana (1569), que presenta como ideal, frente a la trágica situación tras los repartos, que suponen la muerte de Polonia.

<sup>52</sup> Repartos de Polonia entre Austria, Rusia y Prusia (1772, 1793, 1795).

<sup>53</sup> "Miro al pasado oscuro / Y veo la sombra de una mujer de luto - ¿quién es? / Miro al futuro y veo ante mí mil estrellas, / Y la sombra del pasado les tiende los brazos; / Estas estrellas son estiletes... Veo nuestro antiguo país. / La sabiduría de los gobernantes injertó en un viejo árbol / Una nación joven, y ambos brotaron de un mismo tallo / Como dos rosas de distinto color en un mismo rosal. / [...] La meretriz y zar Catalina / Posó su ojo exterminador sobre nosotros; / Nos consideró merecedores de la corona del mártir / E ideó un martirio... Tomó un cráneo sangriento y pálido / Desprendido de un busto borbónico, / Lo colocó en el torso de su amante / Y nos dio por rey un rey con cabeza de cadáver. / Después robó en su presencia los tesoros de su tumba / Y él no movió un solo dedo... Y no prendieron un crespón / En el manto de nuestra madre, sino que lo rasgaron en tres partes. / Pregunta hoy a las gaviotas que vienen volando de Siberia / ¿Cuántos sollozan en las minas? ¿A cuántos han exterminado? / ¿A cuántos han mancillado empujándolos a la traición? / A todos nos han encadenado a un cadáver, / Porque un cadáver es esta tierra. [...]"

atribuye a los cadetes del círculo de Wysocki. Según Łaski es de ellos de quien parte “esta idea providencial, magna, pero terrible como el caos”, pues pensaban que “tras cien años de cábalas y crueldades correspondía asumir tal venganza al pueblo, del que en este momento eran representantes jóvenes entusiastas”. Con el asesinato del zar pretendían “colocar la piedra angular de la nueva existencia de Polonia e incluso las bases de todo el norte”, dar un ejemplo “de la crueldad con que se venga el pueblo por las ofensas sufridas a lo largo de un siglo, por el crimen cometido por bandidos con corona”<sup>54</sup>. Parece que todo apunta a que *Kordian* representa en la escena una postura acorde al rol que de forma explícita le atribuye el autor (cadete).

Finalmente *Kordian*, en contra de la voluntad general (evidenciada por el resultado de la votación (vv. 394-417)), de la tradición del pueblo polaco y de la moral cristiana (argumentos del Presidente y el Sacerdote) decide acabar él solo y esa misma noche con la vida del zar. Si bien es cierto que ninguna de las fuentes citadas al comienzo de este artículo indica que un solo individuo fuera a asumir la carga del asesinato del zar, todas señalan a los cadetes, y no a otros miembros de la conjura, como brazo ejecutor<sup>55</sup>.

Al igual que los cadetes se sometieron a la voluntad de los miembros de la oposición legal, que pusieron freno al atentado<sup>56</sup>, *Kordian* sucumbe al poder que sobre su conciencia ejercen los argumentos del Presidente, y es incapaz de cometer el asesinato del zar (escena V).

## 5. Conclusiones

Cuando en 1834 Juliusz Słowacki publica en París su drama *Kordian* la elite política e intelectual polaca en el exilio se encuentra sumida en un encendido debate sobre las causas del fracaso de la insurrección de 1830, al que la publicística y la poesía sirven de marco excepcional. Si bien Słowacki toma cierta distancia y recrea en su obra acontecimientos que tuvieron lugar año y medio atrás del inicio del levantamiento armado, no cabe ninguna duda de que en la cripta de la catedral de Varsovia los personajes de su drama interpretan la escena de la conjura llevando sobre sus hombros el peso de la futura y fallida insurrección.

A pesar de las licencias poéticas con las que Słowacki construye su particular conjura de la coronación, el lector puede recorrer de su mano los vericuetos de un

<sup>54</sup> Citado en BIZAN (1972): 251-252.

<sup>55</sup> “Unos cuantos suboficiales de la Escuela de Cadetes, antes incluso del año 1828, se comprometieron con una gran empresa, terrible pero segura” (A. Łaski). Citado en BIZAN (1972): 251. “El zar y su hermano se encontraban en la Plaza de los Sajones, los cadetes rodeaban al ungido con las armas cargadas; Moscú podría haber recibido en un solo instante el merecido castigo por el reparto de Polonia” (A. Gurowski). Citado en BIZAN (1972): 255.

<sup>56</sup> “¿Quién es el responsable de que el zar no fuera castigado entonces por la partición de Polonia [...]? ¡Los diplomáticos! [...] La Escuela de cadetes esperaba con pesadas cargas a sus espaldas el amanecer del día en que se convertiría en falso el famoso dicho (y verdadero a lo largo de nuestra historia) de que “el polaco nunca ha manchado sus manos con la sangre de un gobernante”. Pero aquella misma noche lo que la desesperación inspiraba, lo que puede que no fuera honesto, pero sí necesario, político y extraordinariamente sabio, no se llevó a cabo por culpa de espíritus deleznable [...] Se había creído en su patriotismo, se les tenía por lúcidos, por capaces de conciliar la hombría con el juicio, la guerra con el entendimiento con las potencias extranjeras, pero todo esto también se desvaneció. [...] Con la mirada siempre vuelta hacia Occidente se preguntaban a sí mismos: ¿qué dirá Europa? [...] Desarmaron el brazo armado... Frenaron el atentado...” (A. Łaski). Citado en BIZAN (1972): 251-252.

periodo de la historia de Polonia que coincide con los años previos al levantamiento de noviembre, y descubrir en sus personajes los dilemas políticos y morales de aquellos que rigieron el destino de la lucha del pueblo polaco por su libertad.

## 6. Referencias bibliográficas

- ASKENAZY, Sz. (1902): "Na marginesie Kordyana", *Kwartalnik Historyczny*, t. 16, pp. 1-9.
- BIZAN, M., HERTZ, P. (1972): *Glosy do "Kordiana"*, Państwowy Instytut Wydawniczy, Varsovia.
- CHRZANOWSKI, I. (1971): "Spisek koronacyjny w *Kordianie*" en *O literaturze polskiej*, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, Varsovia, pp. 352-380.
- DAVIES, N. (1981): *God's Playground: a History of Poland in two Volumes*, vol. 2, Oxford University Press, Oxford.
- INGLOT, M. (2002): *Nie tylko o "Kordianie"*, Dolnośląskie Wydawnictwo Edukacyjne, Wrocław.
- INGLOT, M. (1973): *Myśl historyczna w "Kordianie"*, Wydawnictwo Zakładu Narodowego im. Ossolińskich, Wrocław.
- INGLOT, M. (1968): "Prototypy *Kordiana*", *Prace Literackie*, t. IX, pp. 83-109.
- KIENIEWICZ, S. (ed.) (1979): *History of Poland*, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, Varsovia.
- KLEINER, J. (2003): *Juliusz Słowacki. Dzieje twórczości*, t. 1, Wydawnictwo Literackie, Varsovia.
- LUKOWSKI, J., ZAWADZKI, H. (2002): *Historia de Polonia*, Cambridge University Press, Madrid.
- MACIEJEWSKI (1961): *Kordian. Dramatyczna trylogia*, Wydawnictwo Poznańskie, Poznań.
- MAKOWSKI, S. (1976): "*Kordian*" *Juliusza Słowackiego*, Czytelnik, Varsovia.
- MOCHNACKI, M. (1957): "Tajne związki" en *Pisma wybrane*, Książka i Wiedza, Varsovia, pp. 353-473.
- PRESA, F. (coord.) (1997): *Historia de las literaturas eslavas*, Cátedra, Madrid.
- SAWRYMOWICZ, E. (1966): *Juliusz Słowacki*, Wiedza Powszechna, Varsovia.
- SAWRYMOWICZ, E. (ed.) (1962): *Korespondencja Juliusza Słowackiego*, t. 1-2, Wydawnictwo Zakładu Narodowego im. Ossolińskich, Wrocław.
- SŁOWACKI, J. (1972): *Kordian*, Państwowy Instytut Wydawniczy, Varsovia.
- ŚWIRKO, S. (1959): "Warszawa w *Kordianie*" en *VVAA: Juliusz Słowacki. W stu pięćdziesięciolecie urodziń*, Varsovia, pp. 117-149.
- UJEŃSKI, J. (1948): "Wstęp", en SŁOWACKI, J.: *Kordian*, Wydawnictwo Zakładu Narodowego im. Ossolińskich, Wrocław.